

II Seminario Internacional: Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina
La perspectiva de jóvenes académicos y profesionales.

27, 28 y 29 de marzo de 2007 Río Cuarto, Argentina

Ponencia:

“Territorio, comunidad y producción social: reflexiones en torno a una experiencia de organización social contemporánea”

Autor: Prof. Pablo A. Vommaro.

Módulo: Crecimiento económico, mercado de trabajo y producción social.

Introducción:

Discutir acerca del desarrollo dejó hace rato de ser una cuestión sólo de estados o gobiernos. Las múltiples transformaciones del sistema capitalista desplegadas a partir de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, que abarcaron diversos aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, pusieron en evidencia el agotamiento de un paradigma para pensar el desarrollo. La búsqueda por generar un marco conceptual acorde a la nueva situación llevó a adjetivar el desarrollo¹. Nació así el concepto de desarrollo local, que pronto mostró también sus limitaciones.

Como parte del proceso de cambio que tanto a nivel global como local se desarrolla en el capitalismo desde hace poco más de treinta años, las organizaciones sociales han adquirido una importancia aún no totalmente contemplada tanto en lo que se refiere a los procesos políticos, como a las nuevas configuraciones económicas y productivas. La reversibilidad de las esferas de producción y reproducción, que se integran en una nueva totalidad en el capitalismo contemporáneo, ha llevado a formular conceptos como el de producción social. Así también, la dificultad para seguir operando en base a la distinción del par conceptual local/global, pone de relieve categorías como la de territorialidad, que permite pensar en forma más fructífera la realidad actual.

De esta manera, tanto las formas de pensar las políticas públicas desde los estados o gobiernos (sean estos regionales, nacionales o locales), como la aparente diferenciación (dicotómica o no) entre las dimensiones globales y locales, se muestran insuficientes para afrontar los desafíos del cambio social en la actualidad.

Lo que nos proponemos en este trabajo -aún preliminar y exploratorio- es, a partir del análisis de una experiencia concreta ocurrida en la Argentina a partir de 1981, indagar en las implicancias teóricas y políticas de los conceptos de producción social, territorialidad y comunidad, como una forma alternativa de analizar las problemáticas que aparecen bajo las denominaciones de desarrollo local y globalización. Así, intentamos estudiar las configuraciones políticas, sociales y productivas de las organizaciones sociales contemporáneas, que constituyen un núcleo central de la política y la producción en el mundo actual.

La toma de tierras que se desarrolló en los partidos de Quilmes y Alte. Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 dio lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril). De este proceso, que significó la ocupación de unas 211 hectáreas, participaron alrededor de 4.600 familias, es decir unas 20.000 personas aproximadamente.

El trabajo que aquí presentamos es un primer avance de una investigación colectiva aún en curso². Esto implica una doble limitación. Por un lado, es una parte de un proyecto colectivo más general y abarcativo; por el otro, es una comunicación parcial de resultados provisorios de una investigación de más largo aliento que continuamos desarrollando en los ámbitos institucionales en los que participamos.

Realizaremos, entonces, un recorrido crítico por algunos de los principales núcleos problemáticos en el estudio del caso que nos ocupa, intentando aportar a la comprensión de una cuestión más general: las nuevas configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea, a la vez que a las implicancias teóricas y empíricas de los conceptos de producción social, territorialidad y comunidad. De esta manera, discutiremos algunas de las hipótesis de los trabajos escritos sobre las tomas y asentamientos del 81³, centrándonos en especial en los siguientes aspectos: formas de organización de las tomas y asentamientos, papel de la Iglesia (particularmente las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs que también aparecen con el nombre de Comunidades Cristianas Barriales, CCB), lugar de la dictadura y formas de producción social.

En cuanto a las formas organizativas, revisaremos la hipótesis más difundida acerca de la matriz sindical y la conexión directa con la militancia fabril de los setenta (presente sobre todo en Izaguirre y Aristizábal, 1988). En este sentido, profundizaremos algunos planteos que aparecen en el trabajo de Guzmán (1997) y pondremos de relieve algunos elementos como: la importancia de lo territorial, el protagonismo de jóvenes y mujeres, el papel de las CEBs y la construcción comunitaria en general, las formas de participación y los procesos de deliberación y acción colectiva, y la relación con algunas experiencias militantes de los primeros setenta que podemos denominar de carácter territorial. A partir de éstos y otros elementos se construye una red de organización con base territorial, capilar, que tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada, variando según la coyuntura, la situación y la disposición de sus componentes.

Acerca del papel de la Iglesia en la organización de las tomas y asentamientos, analizaremos el rol de las CEBs tanto en la organización de las tomas como en la construcción de los asentamientos y la formación de militantes territoriales y comunitarios. Realizaremos, además, algunas distinciones dentro de la propia Iglesia, entre la que podemos llamar oficial y los sectores progresistas en relación a sus posiciones y prácticas durante la dictadura. Asimismo, entre una concepción más institucionalista y otra que podemos denominar más de base dentro del propio sector progresista (de esta manera podemos analizar el conflicto entre los sacerdotes Angel Caputo y Raúl Berardo al poco tiempo de producida la última toma⁴). Dentro de esta problemática también consideraremos, sin duda, el proceso de conformación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y la Teología de la Liberación, luego del Concilio Vaticano II⁵.

Sobre el lugar de la dictadura en las tomas y asentamientos, nos alejaremos de las visiones que niegan la pervivencia de la organización social y la actividad de resistencia en el período 1976-83, y de aquellas que analizan estos procesos como reacción inmediata y directa contra el gobierno militar y sus medidas sociales y económicas. Consideramos, entonces, que la dictadura militar (tanto en su dimensión represiva y de cierre de los canales de participación política institucional, como en lo referido a su política habitacional y la erradicación de villas) fue uno entre otros elementos que conformaron una suerte de contexto que oportunidad que hicieron posible que las tomas y asentamientos se produzcan pero que no constituyen su causa directa y no explican su origen. Además, analizaremos algunos conflictos internos del gobierno militar y la situación de crisis en la que éste se encontraba en la segunda mitad

de 1981 como factores que contribuyeron a crear condiciones propicias para que se produzcan las tomas en ese momento.

En relación al análisis de los asentamientos como un proceso ligado a lo productivo, discutiremos las hipótesis que lo ubican dentro de las luchas reproductivas o reivindicativas. Desde nuestro enfoque, los asentamientos son un espacio de producción social. Producción que a veces es autoorganizada, autovalorada, no sustentada siempre en relaciones mercantiles o salariales. Así, sin duda, los procesos que se despliegan en los asentamientos son procesos productivos, ubicados dentro de la esfera de la producción, que ha sufrido mutaciones significativas en los últimos treinta años.

Por último, aclaramos que esta ponencia se basará en los resultados de un trabajo de investigación empírica desarrollado durante algo más de un año durante el cual utilizamos distintas metodologías. Entre las principales se encuentran: Historia Oral (realización de entrevistas a distintos protagonistas de las tomas y organizadores de los asentamientos, tanto miembros de la CEBs como tomadores en general), relevamiento de artículos periodísticos de la época (agosto de 1981-abril de 1982) tanto de diarios locales como nacionales, lectura crítica de bibliografía sobre el tema, análisis de documentos de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), uno de los principales organizadores de esta experiencia, del obispado de Quilmes y de comisiones de asentamientos posteriores, entre otras.

Como dijimos, el trabajo de campo fue realizado siguiendo la metodología de la Historia Oral, aunque complementada con metodologías etnográficas y sociológicas. En este punto, es importante tener en cuenta las implicancias de trabajar con fuentes orales. Es decir, de trabajar, por un lado, con la memoria y el recuerdo. Por otro, con un punto de vista o una perspectiva particular sobre un proceso, que guarda una relación compleja y mediada con el relato de las cosas “tal cual sucedieron”⁶. De todos modos, lo que hay que explicitar es que este texto está escrito a partir de las percepciones actuales de los participantes de las tomas, a las que llegamos a través de las entrevistas realizadas. Es decir, trabajamos con percepciones, recuerdos, sensaciones y saberes sobre un pasado más o menos lejano que están construidas a partir de la vivencia de aquellos días, la experiencia vivida en los veinticinco años transcurridos y el presente en el cual se produjo la entrevista.

Algunas notas e hipótesis preliminares sobre las tomas y los asentamientos del 81:

Expondremos a continuación algunas hipótesis de trabajo y comentarios (o pequeñas conclusiones provisorias) de acuerdo al momento de la investigación en el que nos encontramos.

Una de las hipótesis de la investigación que presentamos sostiene que esta experiencia de organización social basada en el territorio es un hito fundacional en varios sentidos. Por un lado, en la construcción de organizaciones sociales con base territorial y comunitaria en la zona, que perviven hasta el presente. Así, por ejemplo, el origen de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) que se formaron en Solano a partir de 1997 puede rastrearse en ciertas formas de organización comunitaria y territorial que se constituyeron en las tomas y posteriores asentamientos a partir de 1981, las que también resignificaron y reactualizaron algunos elementos de organizaciones sociales anteriores.

Por otra parte, las tomas de Quilmes se constituyeron en ejemplo a seguir por otras iniciativas similares que se desarrollaron años más tarde tanto en la misma zona (en 1988, por ejemplo), como en La Matanza (El Tambo, 17 de enero, 22 de marzo, etc., asentamientos de donde surge la FTV). Así, estas tomas abrieron también una nueva

estrategia de los sectores populares para acceder a la tierra y la vivienda propia, en una época de profundas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, esta experiencia condensa varias transformaciones vinculadas a la liturgia, los usos y costumbres de la vida eclesial y la relación entre la jerarquía de la Iglesia y los fieles. Entre otras cosas, esto se evidencia en que pone en un lugar central la participación y el protagonismo de los laicos, y en que horizontaliza y descentraliza algunas facultades tradicionalmente reservadas al clero.

Por último, el haber participado del proceso de tomas de tierra y construcción de asentamientos significó un hecho fundacional en la vida de los protagonistas, según surge de las distintas entrevistas realizadas. Casi todos los testimonios refieren que la experiencia vivida hacia fines de 1981 y en los meses siguientes marcaron una huella profunda que se proyecta en los emprendimientos que encararon en los años posteriores y que perdura, aún, hasta el presente. La participación en algún grado de la toma y la construcción del asentamiento, entonces, es una experiencia que transforma las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario es una práctica permanente y dinámica constituida también por constantes contradicciones y rupturas.

Avanzaremos ahora en algunas notas críticas, que pueden leerse también como esbozos de conclusiones preliminares a partir del trabajo realizado.

Las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda

Uno de los marcos desde los cuales estudiar este proceso puede ser el análisis de las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda. Así, tanto las situaciones en principio “transitorias” como los hoteles, inquilinatos, conventillos y villas; como los loteos y barrios obreros y la edificación de núcleos habitacionales o monoblocks, más permanentes y en general impulsadas desde las políticas públicas o estatales; constituyeron las principales estrategias de los trabajadores para enfrentar el problema de la vivienda urbana desde principios de siglo hasta la década del setenta. A partir de comienzos de los ochenta, aparece una nueva modalidad: las tomas de tierras y los asentamientos.

Aquí podemos hacer dos comentarios. Por un lado, las características sociales y espaciales del territorio en el que se organizó la toma hacen que la tierra cobre una relevancia especial. Esto en cuanto al espacio disponible en la zona, y también en lo referido al origen agrario o tradición agraria de muchos de los tomadores⁷. Por otro, las políticas de habitacionales y espaciales llevadas adelante por la dictadura (erradicación compulsiva de villas, indexación de alquileres, nuevo código de planeamiento urbano tanto en la Capital Federal como en la Provincia de Buenos Aires, construcción de autopistas y expropiaciones que dejan desprotegidos a los inquilinos, etc.) produjeron una expulsión de población desde la Ciudad de Buenos Aires hacia el Gran Buenos Aires y desde zonas centrales del Gran Buenos Aires hacia zonas más rurales o periféricas. Es decir, se produjo una redistribución espacial de los sectores populares en el área metropolitana. Esta política de redistribución puede ser también analizada como una nueva estrategia de control sobre la población que empleó el estado dictatorial ante las transformaciones del capitalismo que se estaban produciendo en esos años⁸.

Siguiendo con el estudio de las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda es preciso distinguir estos dos términos. En efecto, desde la percepción de los protagonistas, sus formas de organización y sus prácticas, tierra y vivienda son

elementos diferenciados. “La tierra es un lugar para vivir”, nos decía A. (mujer, 69 años). “La tierra se toma y la vivienda es un proyecto de vida”, refería I. (mujer, 50 años). Así, mientras la tierra aparece como una conquista a lograr en forma colectiva y mediante la acción directa de la toma; la vivienda se presenta como un proceso a más largo plazo y con una incumbencia más personal o familiar. Esto no quiere decir que no haya habido iniciativas de autoconstrucción de vivienda, cooperativas o emprendimientos comunitarios. Sin embargo, no fueron generalizados y aún hoy, hay algunos tomadores que continúan trabajando para terminar sus casas, en la misma parcela que tomaron hace veinticinco años.

Entonces, la toma de la tierra adquiere un lugar central en pos del cual se logra construir una organización para conseguir el objetivo y construir el asentamiento. Y es esa parcela que se toma lo que se considera la mayor conquista a defender, valorada, inclusive, como legado para los hijos. La vivienda, adquiere un lugar menos preeminente y quizá esto explique en parte la menor organización que existe alrededor de ella.

Por otra parte, consideramos que esta transformación en las estrategias sociales de acceso a la tierra y la vivienda están vinculadas también con cambios sistémicos más generales tanto a nivel del sistema capitalista, como a nivel del estado y su relación con la sociedad, que se produjeron a partir de fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Es decir, no sólo hay que considerar el agotamiento de la forma estado moderno, social o benefactor -más allá de las discusiones que existen en torno a la pertinencia de estas categorías para la realidad argentina- y del capitalismo fordista, sino también (y como parte de este proceso) los cambios en las formas de organización y despliegue de las potencialidades sociales⁹. Como veremos más adelante, estas mutaciones resitúan también el lugar de lo territorial en los procesos históricos como los que analizamos.

Para concluir con este punto, creemos necesario discutir si las tomas y asentamientos constituyen sólo una forma alternativa de acceso a la tierra y la vivienda, o tienen un significado más integral. Esta experiencia no se organiza con el formato ya conocido -y en muchos sentidos efectivo- de la villa¹⁰, pero tampoco bajo los parámetros de la ciudad hegemónica o dominante (no replica los barrios bajos tradicionales, y tampoco otras formas también conocidas como el loteo obrero o la unidad habitacional). Va más allá y logra la construcción (la producción) de un verdadero hábitat alternativo instituyendo usos del espacio decididos y llevados a la práctica en forma comunitaria.

El lugar de la dictadura

El estudio de estos procesos permite también discutir en varios sentidos la imagen hegemónica que se ha construido acerca de la dictadura. En primer lugar, en cuanto a sus efectos en la sociedad, haciendo notar que hubo procesos sociales que continuaron ligados, en general, a construcciones territoriales, locales o barriales. Estas experiencias de organización y acción directa local no se presentan sólo como reacción o resistencia inmediata a la dictadura, sino que son además, y sobre todo, continuidades, a la vez que innovaciones creativas, respecto de procesos sociales anteriores¹¹.

En segundo lugar, en lo referido a las contradicciones internas del gobierno militar, por ejemplo entre la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires y la Gobernación de la Prov. de Buenos Aires (ej: entre Cacciatore o Del Cioppo y Gallino) y entre la Gobernación de la Prov. de Buenos Aires y los intendentes locales (ej: entre Gallino y Cassanello). Si recordamos que las tomas se produjeron en la segunda mitad de 1981,

aparece también el conflicto por la sucesión de Viola y el surgimiento de la figura de Galtieri como reemplazante (que asume el 22 de diciembre de 1981). Así, se pueden comprender también algunos conflictos que se produjeron entre sectores del ejército geográficamente cercanos a las tomas que se alineaban con alguna fracción militar (ej. Batallón D. Viejobueno, de Monte Chingolo) y la policía provincial (que respondía al gobernador y al intendente).

En este punto también podemos señalar que la dictadura actuó como contexto, circunstancia o marco de las tomas, pero no fue su causa, al menos inmediata. Y esto en, al menos, dos sentidos. Por un lado, las tomas no fueron, como ya dijimos, una reacción inmediata a la dictadura y ésta no fue condición necesaria para que las tomas se produjesen. La organización de las tomas y asentamientos era más autoafirmativa que reactiva, se proponía más el logro de un objetivo mediante la acción directa que mediante la confrontación especular o el reclamo al gobierno dictatorial. Por otro, podemos concebir a la coyuntura social y política de la dictadura como una condición de posibilidad, como una oportunidad, para que las tomas se realicen. Esto habría que profundizarlo tanto en lo que respecta a las CEBs, como en cuanto a los partidos políticos. Es decir, considerar el nacimiento y crecimiento de las CEBs y su propuesta de acción directa también como una alternativa ante al cierre de los canales y mediaciones institucionales que representaban los partidos políticos en un régimen de competencia democrática liberal.

“El caso argentino de las comunidades, que es distinto al brasilero, en el caso argentino las comunidades son un espacio de participación, de mucha militancia [...] es un espacio que se traduce en una especie de shock entre los viejos métodos y los que la comunidad plantea. La comunidad plantea una conducción compartida si querés. Y los viejos métodos eran cuestiones verticalistas...”. (entrevista a I. y J.).

Por otra parte, la política habitacional y espacial de la dictadura, brevemente explicada más arriba, también constituye una condición de posibilidad al agudizar un problema que se venía agravando desde hacía años y crear ciertas condiciones materiales de carencia habitacional y desplazamiento espacial forzoso de las cuales se alimentó esta experiencia. También la política de desindustrialización y predominio del capital agrario-exportador y financiero que se venía imponiendo desde mediados de los setenta tuvo un impacto particular en la zona sur del Gran Buenos Aires, de gran concentración de industrias, en general ligadas al mercado interno. Así, el fin de los loteos obreros como estrategia posible de acceso a la vivienda, junto a las medidas habitacionales ya referidas, y los efectos de la política económica de la dictadura que generaron, entre otras cosas, una baja del salario real y un aumento paulatino del desempleo, son elementos a tener en cuenta para analizar el contexto en el que este proceso se produjo.

Además, no hay que olvidar la situación por la que atravesaba la dictadura al menos a partir de mediados de 1981 (movilización obrera que se hacía cada vez más abierta y callejera y rearticulación sindical, crecimiento de los organismos de DD.HH., cuestionamientos internacionales, movilización social en general, reactivación de los partidos políticos, etc.). Por otra parte, en las entrevistas no aparece como importante una confrontación directa y abierta con la dictadura. “... no se viven como un hecho de resistencia a la dictadura, es más bien una lucha por necesidades [...] la gente quería la vida”, nos decía I (mujer, 50 años) en una conversación informal. Lo que pervive en el recuerdo, en la memoria (desde las percepciones actuales) de los entrevistados está más relacionado con conflictos internos del asentamiento, como el proceso de construcción

de las viviendas, con el accionar de la Iglesia y las CEBs, con las formas de organización, la cultura barrial, las relaciones comunitarias, o con el proceso de regularización dominial, que con el cerco policial, las topadoras o la represión abierta y directa, que sin dudas existió¹². Por ejemplo, en las entrevistas actuales no surgió el recuerdo sobre el delegado de La Paz asesinado. Sin embargo, este hecho aparece en las entrevistas que realizó Guzmán a comienzos de los noventa (Guzmán, 1997).

Lo dicho, desde ya, no quiere decir que la represión y el enfrentamiento con la dictadura no hayan existido, sino que lo que podemos hacer es discutir el lugar explicativo de la dictadura y el enfrentamiento con ella en esta experiencia de organización social. Avanzando, la dictadura aparecería en un doble rol, quizá paradójico, de posibilitador y a la vez obstaculizador del despliegue del proyecto colectivo que constituían las tomas y asentamientos. Ya vimos como tanto la inactividad de los partidos políticos y los conflictos internos del gobierno militar como las políticas habitacionales, espaciales y económicas de la dictadura actuaron en parte como marco de posibilidad de las tomas. Al contrario, el cerco policial obstaculiza la provisión de alimentos, agua, medicamentos, herramientas, materiales para construcción, etc., pretende aislar al asentamiento, pero no realiza (salvo en el caso fugaz de las topadoras en El Tala, fuertemente resistidas por los asentados) una represión directa, abierta. Por otra parte, en los casos en los que hubo represión directa (topadoras, cerco) fue llevada a cabo más por el gobierno local (provincial en el caso del cerco, municipal con las topadoras) que por órdenes centralizadas¹³.

Esta suerte de dejar hacer de la dictadura respecto a las tomas y los asentamientos podría explicarse por varios motivos. Por un lado, el ya explicado momento de crisis que vivía el gobierno militar a fines de 1981 y los múltiples conflictos internos que existían entre diferentes instancias (nacional, provincial, municipal). Por otro, la activa presencia de la Iglesia en el proceso que, además de impulsar y organizar las tomas (como en el caso del sacerdote Raúl Berardo), constituye una especie de resguardo o protección para la experiencia (como en el caso del obispo de Quilmes, Jorge Novak). Además, la dictadura no parece asumir las tomas y asentamientos como amenaza real, como un enemigo al que aniquilar. Si bien hay referencias a que los tomadores podían ser subversivos (cfr. Revista *Somos y La Razón*¹⁴), ésta no parece ser la imagen predominante que tenía el gobierno militar sobre este hecho.

Por otra parte, el carácter de acontecimiento que adquieren las tomas (siguiendo el uso del concepto que hace Badiou, 2000), su contenido intrínsecamente disruptivo, inesperado, imprevisto tanto por el poder dictatorial como por la situación del momento y aún por los propios organizadores, hace que la represión abierta e inmediata sea más difícil y haya que recurrir a otros métodos para intentar restablecer el control de la zona. Además, los primeros asentamientos, además de ser relativamente pequeños, estaban ubicados en zonas poco visibles o internas de Solano. Recién una vez que se completa la toma de San Martín, que llega hasta la avenida homónima -de gran circulación e importancia en esta localidad-, la toma de hace “visible” para los ojos del estado y se instaura el cerco policial que dura cerca de seis meses.

Por último, también el tipo de organización que se había gestado tanto en los momentos previos a la toma, como en la toma misma y el asentamiento posterior influyó en este punto. Esta organización, que se va transformando al calor del proceso y fuertemente marcada por el acontecimiento de la toma, y que puede ser caracterizada como capilar, difusa, altamente descentralizada, tenía además mecanismos de seguridad y autodefensa (por ejemplo, las guardias nocturnas, los fogones y antorchas por cuadra y manzana, el sistema de alarma con latas y alambres, etc.) y un sistema de secreto y protección (se podría trazar un paralelismo con Fuenteovejuna) muy efectivos.

Todo lo dicho en este punto puede contribuir a preguntarnos desde dónde leemos los años de la dictadura. ¿Desde la “larga noche” en la cual predominó el enfrentamiento especular entre los grupos armados y el estado terrorista?. ¿O se puede proponer una línea alternativa de análisis basada en las experiencias sociales de autoafirmación?

Las formas organizativas

La mayoría de los autores sostienen la preeminencia de la matriz sindical y de clase y la influencia directa de la militancia de los setenta (ej. Izaguirre y Aristizabal, 1988). Sólo un trabajo (Guzmán, 1997) comenta la experiencia de las Ligas Agrarias y su influencia en la organización de las tomas y los asentamientos. Además de constatar el aporte de esta tradición organizativa agraria, nuestro trabajo empírico pone de relevancia el aporte de la Iglesia a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), el rol protagónico de las mujeres y los jóvenes y la importancia de lo territorial o barrial en el aspecto organizativo. También habría que profundizar la incidencia en la organización de experiencias militantes de los primeros setenta más vinculadas a lo territorial (ej: Peronismo de Base, coordinadoras fabriles y tomas de fábricas, Ligas Agrarias, diversos trabajos barriales, etc.).

“Había por ejemplo, muchachos que eran... estee... sindicalistas, que habían sido sindicalistas. Pero no eran los que tenían la voz cantante, porque no era uno solo el que tenía la voz cantante, sino que al ser la formación de comunidades... era una manera de integrar, no? [...] Y hace que seas comunidad, comunitario, donde ya el jefe no está más, se comparte... cada palabra tiene un valor y en eso valorás cada persona, cada historia. Entonces, los que venían con una experiencia política o sindicalista [...] se tenían que adaptar y medio no les gustaba”. (entrevista a I. y J.).

Lo dicho no significa desconocer la importancia de una tradición de participación sindical, sobre todo vinculada al peronismo, aunque también con altos componentes de izquierda¹⁵, así como tampoco olvidar experiencias más lejanas como las luchas de los inquilinos en Buenos Aires en el primer decenio del siglo XX (huelga de inquilinos de 1907, etc.) o, más cercanas, como la resistencia peronista iniciada luego del golpe de 1955. En este último punto, podemos rastrear elementos como la importancia de lo territorial, la autoorganización y la acción directa, que luego encontramos en la experiencia de tomas y asentamientos que analizamos. Incluso, iniciativas de organización femenina impulsadas durante los primeros gobiernos peronistas, sobre todo por las políticas de Eva Perón, también pudieron tener su incidencia en el protagonismo femenino que existió en las tomas de 1981.

Lo que aparece claro es la puesta en duda de las hipótesis que ubicaban en el centro de la organización de las tomas la replicación directa de la experiencia sindical y fabril clásica. Y esto reforzado por el hecho de la presencia determinante de mujeres y jóvenes, ambos sujetos poco tradicionales en las fábricas, al menos en esa época.

La forma organizativa que adoptaron las tomas y asentamientos se caracterizaba por la democracia y participación directa (tanto en el proceso de toma de decisión como en la acción), el mecanismo asambleario, la acción directa, la construcción de un tiempo y un espacio propios (fuera de la lógica del poder, alternativos), la innovación (creación de instancias disruptivas) y lo que podemos denominar “política con el cuerpo”¹⁶, entre otros rasgos distintivos. Cada manzana se constituía en asamblea y elegía un *delegado manzanero*, que estaba acompañado por un *subdelegado*. Los delegados de todas las manzanas del asentamiento elegían a su vez a cuatro miembros que integraban la

comisión coordinadora junto a los delegados que habían elegido los *manzaneros* de los otros asentamientos. Esta comisión era la encargada de realizar las gestiones ante las distintas instancias estatales y se encargaba de las relaciones con otras instituciones y organismos (sindicatos, DD.HH., partidos políticos, etc.). A su vez, en cada asentamiento se constituía un *plenario* en el que participaban todos los vecinos. Este *plenario* elegía a la *comisión interna* del asentamiento, no necesariamente conformada por los *delegados manzaneros*. La *comisión interna* se ocupaba de los aspectos organizativos de su respectivo asentamiento y apoyaba el trabajo cotidiano de los *manzaneros*.

Vemos así como la manzana se constituye en la unidad organizativa mínima al menos en cuatro dimensiones: la espacial (distribución de los habitantes en el asentamiento y demarcación de los lotes), la habitacional (construcción de las viviendas en principio unifamiliares en los lotes asignados), la social (como espacio de sociabilidad e integración de nuevos vecinos) y la organizativa propiamente dicha (la asamblea inicial de la que emanaban todas las decisiones se realiza en este ámbito).

Si bien la forma organizativa que presentamos más arriba está basada en lo que sucedió en San Martín, la realidad de los demás asentamientos era muy similar. Esto se debe, en gran medida, al importante rol desempeñado por la Iglesia y las CEBs, sobre todo en los primeros tiempos de la organización de esta experiencia.

Al respecto, JC, asentado de El Tala, nos dice:

*“... el barrio... nos organizábamos manzana por manzana, una comisión interna; y la comisión interna y la comisión coordinadora que coordinaba el accionar por fuera del asentamiento... nos juntábamos todos en la parroquia Itatí... [...] pedir apoyo... apoyo, digamos... externo de lo que era la multipartidaria... sectores de la CGT, bueno, lo hacía una comisión que era la comisión coordinadora. Coordinaba toda esa zona... Todos esos compañeros nos juntábamos en la parroquia Itatí..., el cuerpo de delegados... la comisión, [...] Y el cuerpo de delegados después volvía al barrio... al día siguiente para hacer la reunión formal y se les informaba de todo lo que veníamos haciendo, no? [...] los delegados se reunían por manzana y los elegían los vecinos, ¿no? [...] la comisión interna era una comisión, digo que... que tenía cada barrio, es decir, era la que coordinaba el accionar interno del asentamiento, no? Que luego esto pasaba a la comisión coordinadora... una comisión coordinadora que era de los cinco barrios. Ahí sí había integrantes de los cinco barrios... no de uno...Coordinaba el accionar el conjunto de los asentamientos, de los cinco...Había un compañero de Santa Lucía...”*¹⁷

De todas maneras, habría que profundizar en las modalidades de constitución de una red organizativa a nivel local, territorial, que, si bien su nutre de otras experiencias de organización, adquiere formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega la organización. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible (“parece que no está”, nos decía I. en una entrevista¹⁸) en muchos momentos, y se hace visible y concentrada cuando el momento lo requiere (la necesidad de tierras, cierta composición o situación local y el acontecimiento de las tomas, por ejemplo). Esta característica la hace en un punto inasible, inaprensible, tanto para el poder “externo” (de la dictadura por ejemplo), como para quienes estamos indagando acerca de ella en el presente. Aquí, también podríamos analizar el papel de las CEBs y del sacerdote Raúl Berardo como “aglutinadores” o “concentradores” de redes sociales preexistentes. Esta concentración y visibilización de la red sirve de base, a su vez, para

la conformación de nuevas redes de relaciones sociales. Se constituye así, un proceso que no por ser continuo o permanente está exento de contradicciones, conflictos o rupturas.

Avanzando un poco más en la constitución de las redes sociales de organización a las que nos referimos, podemos concebirlas como un tejido, una trama rizomática, reticular, en donde se articulan, superponen y contradicen diferentes niveles o dimensiones con distinto tipo y grado de relación entre sí. Así, para nuestro caso, encontramos redes de vecindad, de parentesco, según el origen (migrante de alguna provincia, de país limítrofe, etc.), de acuerdo a cierta pertenencia política o militante previa, por pertenencia a las CEBs o cercanía a ciertas experiencias religiosas, entre otras. Todas estas redes superpuestas se reconstituyen y resignifican en el acontecimiento de las tomas y asentamientos. De esta manera, podemos analizar las tomas y asentamientos a la vez como resultado de la organización construida a partir de estas redes, y como generadora de nuevas redes de relaciones sociales con un fuerte anclaje en el territorio y determinadas en gran parte por la experiencia vivida en los primeros tiempos del asentamiento.

Entonces, podemos hablar de algunos elementos de carácter permanente (una potencia relativamente invariable) que se despliegan y actualizan en una coyuntura específica. Redes organizativas territoriales invariantes que contienen potencias que se despliegan ante determinadas situaciones contingentes produciendo un acontecimiento que se expresa también en el terreno político y genera (o fortalece) la constitución de una comunidad dentro la propia dinámica política.

Otro punto a tener en cuenta es la organización de protección o autodefensa que se genera tanto en los momentos previos a las tomas, como en las tomas y luego en los asentamientos. Aquí encontramos que tanto el tema del secreto y el resguardo, como de la seguridad están arraigados en las redes locales de organización de esta experiencia. En este aspecto también es notable la fuerte raíz territorial y comunitaria de la organización social que analizamos.

Dijimos que los asentamientos son posibles gracias a redes organizativas previas, que generan sus propias formas organizativas y que, a su vez, producen nuevas redes organizativas que perduran hasta el presente. En cuanto a la organización específica de los asentamientos, podemos hablar de verdaderas formas de autogobierno paralelas al estado (instituciones de gobierno popular no ligadas a las formas estatales modernas). Así, los asentamientos constituyen un espacio o esfera pública no estatal¹⁹.

Un elemento importante para tener en cuenta al analizar las formas organizativas es la forma de adquirir la urbanización en los asentamientos, la manera en la que los asentados construyen su hábitat. Nos referimos por ejemplo, a la decisión y el uso acerca de los espacios comunes, el trazado de las calles, el acceso a los servicios públicos y hasta los avatares del proceso de regularización dominial. Sin embargo, la ampliación sobre este punto quedará para escritos posteriores.

Rol del estado y los partidos políticos en la democracia

De acuerdo a nuestra investigación, tanto el estado como los partidos políticos que se relacionaron con las tomas en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, tuvieron un efecto desmovilizador y contribuyeron a la disolución de la organización de base que se había gestado en los asentamientos²⁰. Tanto la demanda de definición y participación electoral como la exigencia por la regularización dominial con títulos de propiedad individuales gestionados a través de las sociedades de fomento, son elementos que obstaculizan la consolidación de la organización territorial o barrial y

tienden más a la cooptación que a la autoorganización de la comunidad.

“En el año 83, cuando se hace la apertura del sistema democrático, digo... comienza la democracia... los partidos políticos como herramienta de una democracia en vez de ayudar a consolidar este tipo de acción, comienzan a debilitarla... ¿Por qué? Porque nos pedían ellos que nosotros teníamos que dejar de ser la comisión coordinadora y cada uno, cada barrio, armar una comisión, ya sea una junta vecinal, una sociedad de fomento y tener el marco jurídico. [...] Entonces decían, bueno acá los partidos fuertes son la UCR y los peronistas. Ustedes lo que tiene que hacer es repartirse un poco... desde el punto de vista electoral y de los afiliados... Y sinceramente, a nosotros no nos interesaba en ese momento ni el peronismo ni la UCR... [...] y logran plantear la discusión interna con respecto a compañeros... que para avanzar había que estar adentro de un partido, que había que estar adentro del municipio, ser parte de un gobierno. Nosotros decíamos que para avanzar... para avanzar teníamos que seguir nosotros, dándole la cara a los vecinos y dando la discusión en la asamblea...”. (entrevista a JC).

Es decir, que tanto la participación electoral, como la obligación de legalizar la tenencia mediante títulos de propiedad individuales y el surgimiento de las sociedades de fomento impulsadas desde arriba para reemplazar la organización de base generada por los propios asentados, constituyeron elementos que, junto a conflictos internos, que aún tenemos que estudiar con mayor profundidad, y el hecho de haber logrado el objetivo inmediato (la tierra), contribuyeron a que la organización se diluya. La mayoría de los testimonios refiere que entre 1985 y 1987, la organización lograda comienza a debilitarse.

Con este enfoque, podemos ver también las diferentes formas en las que el estado intenta institucionalizar los asentamientos en las décadas del ochenta y el noventa mediante diferentes planes de políticas públicas tanto a nivel municipal, provincial y nacional (Plan Arraigo, leyes de expropiación y regularización dominial, etc.).

Es importante destacar que, cuando decimos que los partidos políticos una vez restaurada la democracia tuvieron una acción que en la práctica fue desmovilizadora, no estamos realizando un juicio valorativo, sino intentando explicar la confrontación y el conflicto entre la lógica territorial o social y la lógica estatal. Pensamos, con Badiou (2000), que a partir de los años setenta los partidos políticos se han asimilado al estado, a la dominación, y han dejado de expresar posibilidades de cambio social radical. En la experiencia concreta que analizamos, si bien durante la dictadura los partidos políticos conforman parte de la red de alianzas que apoyan el asentamiento, una vez en democracia, este rol se invierte.

De lo que se trata es del antagonismo entre dos lógicas que aparecen a la vez superpuestas y enfrentadas. Por un lado, la lógica estatal de la dominación, a la que se asimilan los partidos en su esfuerzo por interlocucionar con el estado en su propio lenguaje. Por otro, la lógica social, territorial, que crea formas políticas alternativas. La primera es, en un punto, “externa” al territorio. La segunda, se constituye en gran parte a partir de él. Sin embargo, este análisis no implica una consideración polarizada. Ni en la lógica estatal se concentran todos los males, ni la lógica de la organización social es esencialmente buena o positiva. Siguiendo a Virno (2006), la ambivalencia, el conflicto y la negatividad están presentes en ambas dimensiones. De lo que se trata es de comprender la forma más fructífera para potenciar el despliegue de los elementos innovadores y alternativos de la organización social que hagan posible la transformación social. En el caso que estudiamos, ni la propiedad privada ni la

participación electoral fortalecieron este sentido.

Papel de la Iglesia y sus conflictos

El Obispado de Quilmes se creó a mediados de 1976 y comprende los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Su primer obispo fue Jorge Novak, quien fue consagrado el 19 de septiembre de 1976 y permaneció en su cargo hasta su fallecimiento en julio de 2001. Actualmente el obispo de Quilmes es Luis Stökler. Durante la dictadura la Diócesis de Quilmes (con su obispo Novak a la cabeza) tuvo una posición activa en la defensa de los derechos humanos y el acompañamiento y apoyo a los familiares de desaparecidos o víctimas de la represión ilegal (por ejemplo, se establecieron vínculos sistemáticos con el MEDH y el Serpaj²¹ y se ayudó a las Madres de Plaza de Mayo en sus acciones). También impulsó la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como una forma distinta de reactivar la tarea misionera y vincularse con las necesidades y los procesos de lucha de la zona.

A fines de 1979 se subdividió la Parroquia San Juan Bautista y se creó la Parroquia Nuestra Señora de Itatí, tomando a la Av. Pasco como divisoria. Al frente de la primera quedó Ángel Caputo y Raúl Berardo se hizo cargo de Itatí. Enseguida, Berardo comenzó a impulsar la constitución de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) tomando la experiencia que había desarrollado en Avellaneda en 1969.

Las CEBs eran grupos de entre veinte y treinta jóvenes coordinados por un *animador*, que era elegido por ellos. Se reunían para discutir cuestiones relativas al Evangelio y a la tarea evangelizadora, pero tomando como punto de partida la realidad que vivían. Así, los principales problemas que discutían tenían que ver con conflictos locales, ya sea vinculados a cuestiones personales o sociales. Estaban organizados en áreas de trabajo y había un responsable por cada proyecto que se llevaba adelante. Además, Berardo impulsó la descentralización de los sacramentos (bautismo, comunión, etc.). La asunción de los sacramentos por parte de las Comunidades otorgó un gran poder a su trabajo territorial.

Las Comunidades estaban organizadas en forma horizontal y participativa y estaban basadas en el trabajo cotidiano a partir de los problemas concretos tanto de sus miembros como de la comunidad de fieles a los cuales se dirigían. En 1980 había entre cincuenta y sesenta CEBs en la Diócesis de Quilmes, conformadas por entre veinte y treinta jóvenes cada una. Es decir, más de mil jóvenes organizados y vinculados a la Iglesia a través de la Parroquia, en este caso Itatí. A su vez, cada Comunidad tenía su *animador*, por lo cual había entre cincuenta y sesenta jóvenes que asumían trabajos de coordinación y tenían experiencia en dinámica de grupos, ejecución de proyectos y toma de decisiones.

Tanto las CEBs como sus *animadores* constituyeron una red organizativa importante que sostuvo, en gran parte, las tomas y los asentamientos sobre todo en los primeros meses. Numerosos testimonios refieren a Berardo como un impulsor de las tomas y asentamientos. Además, la Parroquia Ntra. Señora de Itatí era un referente importante para quienes se acercaban a Solano desde zonas cercanas en busca de tierra. Allí se daban los números a los que correspondía cada lote, se reunían las CEBs y los *animadores*, y, una vez constituidos los asentamientos, el lugar funcionaba también como sede habitual de la *comisión coordinadora*.

En una conversación informal, I. sintetizó lo que, para ella, es “ser o hacer comunidad”²². Vida en común, concepción comunitaria por sobre lo individual, apoyo en la fe y en la Biblia, son algunos rasgos que pueden distinguir a las CEBs, vistas también como continuación tanto del primer cristianismo contemporáneo a Cristo, como

de la organización de los judíos en su diáspora. Así, las Comunidades aparecen como un proyecto de vida que, basado en la fe, sólo se logra en forma comunitaria (colectiva) y a través del hacer, más que en la mera reflexión teológica. Esta experiencia continúa en el presente, aunque con cambios significativos (mayor dependencia del sacerdote y de la Iglesia, mayor peso de los temas eclesiásticos por sobre la realidad local, etc.) respecto a la experiencia de fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

El origen de las CEBs, además de la experiencia inmediata que Berardo había llevado a cabo en Avellaneda unos años antes, puede rastrearse en los ecos del Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del cual el propio Berardo formaba parte. Sin duda, los cambios que se produjeron en la Iglesia en los sesenta (que condensaron procesos que se venían gestando al menos desde fines de la II Guerra Mundial) crearon condiciones propicias para que pueda ser posible fundar organizaciones como las CEBs, tanto en la Argentina como en países como Brasil o Perú.

Llegado este punto es necesario hacer varias distinciones. Por un lado, entre la Iglesia oficial y los sectores más progresistas (ej. Obispado de Quilmes, Mons. Jorge Novak). Esto rompe también la imagen monolítica que se podría tener sobre la actuación de la Iglesia en la dictadura. Por otro, entre la Iglesia como institución, incluido el obispado de Quilmes, por ejemplo; y la Iglesia que podríamos denominar de base, la de las CEBs. De esta manera se puede leer el conflicto entre Angel Caputo y Raúl Berardo y los conflictos de Berardo con el obispado de Quilmes a partir de las tomas. Así, aparecería una dimensión en la cual para algunos sectores o estructuras de la Iglesia (como las CEBs) aparece una tensión entre mantener cierta pertenencia u organicidad con la institución y ser “fieles” a la organización territorial, barrial o comunitaria. Esto puede verse también en la disputa en torno a la organización de los encuentros nacionales de las CEBs luego de organizados los asentamientos, conflicto que parece acelerar el distanciamiento de Raúl Berardo.

Otro aspecto central a tener en cuenta es el fuerte arraigo de lo que podemos denominar religiosidad popular. En nuestro caso, sin tomar en cuenta este elemento se torna difícil comprender la organización que posibilitó las tomas y asentamientos. Ampliando, no se trata sólo de fe religiosa, sino de un cristianismo bastante difuso y extendido entre los trabajadores argentinos que puede ser también analizado como emergente o catalizador de redes sociales de solidaridad y organización. No nos referimos a una adhesión a la Iglesia católica (o a otras iglesias) en tanto instituciones, sino a una manera especial en la que se disponen redes interpersonales (intersubjetivas) y se conforman colectivos de organización social. No se trata del poder o la influencia de la Iglesia, sino de singularidades que caracterizan una disposición particular de las relaciones sociales a nivel territorial. En suma, este es un elemento de afinidad importante que muchas veces es dejado de lado en los análisis de experiencias como las que exploramos en estas páginas.

Siguiendo esta perspectiva, podemos ver la ambivalencia de esta religiosidad popular. Por un lado, podría servir como dispositivo de control, como mecanismo de dominación tendiente a la reproducción del sistema. Por otro, en nuestro caso vemos como se pone relieve el contenido alternativo y disruptivo de las relaciones construidas, entre otras cosas, a partir de este elemento²³.

El lugar de los procesos territoriales

Este es un punto central ya que desde aquí se pueden leer, en buena medida, los procesos de organización como el de las tomas y asentamientos. Es decir, la dimensión

territorial puede ser uno de los elementos que permita analizar las continuidades en las formas de organización a nivel local o barrial al menos en los últimos treinta años. Así, se entrecruza lo social con lo organizacional. Como ya dijimos, se podría plantear que existen redes organizativas (redes interesubjetivas, redes interpersonales, redes de relaciones sociales) que, desde lo territorial en un sentido amplio, mantienen un nivel de organización barrial mínimo, no visible, que puede condensarse o concentrarse (hacerse visible) en determinados momentos en los cuales confluyen otros factores. Estas redes están constituidas por relaciones de confianza, solidaridad y afinidad diversas como: parentesco, vecindad, amistad, fe religiosa, convicciones políticas, entre otras y están sostenidas en prácticas que pueden ser más o menos visibles desde el exterior de las mismas. De esta manera, las redes territoriales mantienen la organización más allá de, o en paralelo a, las condiciones coyunturales inmediatas (ej. dictadura). Según lo dicho en el apartado sobre las formas organizativas, la manzana podría ser una de las unidades mínimas de análisis para profundizar en la constitución de algunas de las redes organizativas a nivel territorial.

Desde ya, el proceso de constitución de estas redes está determinado no sólo por elementos propios de la dinámica local, sino que, a la vez, estos elementos están constituidos a partir de características específicas del sistema social dominante (capitalismo y sus cambios en el período 1968-73). Podemos conceptualizar esto planteando que la organización social es algo permanente o propio de los territorios y que lo que caracteriza a un momento histórico determinado es el modo en que se (re) constituye o (re) significa esa organización y el grado de la misma que puede ser difusa o concentrada.

Por otra parte, es importante señalar que lo territorial (asociado a lo local) contiene lo global. No podemos analizar la dinámica local-global como un par dicotómico, sino como dimensiones que se contienen mutuamente. Por lo tanto, así como no es posible oponer ambos elementos como contradictorios, tampoco es posible trazar relaciones causales inmediatas y mecánicas entre ellos.

Por último, realizaremos algunos comentarios que intentan profundizar la concepción sobre lo territorial que se pone en juego en las tomas y asentamientos. El territorio (lo local, lo barrial, el lugar) no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a construir. Es más una apuesta, una perspectiva, que un dato de la realidad anterior al proceso de lucha y organización social.

Es decir, que, al menos en este caso, lo territorial no tiene que ver con el nacimiento o las raíces, sino con la experiencia que se despliega en lo cotidiano. Es algo que va creciendo, se va construyendo, a medida que se fortalece el proceso organizativo. Esta construcción está signada por acontecimientos (el de las tomas es el fundamental), conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el hábitat, el lugar para vivir, los asentamientos. Además de los elementos simbólicos o inmateriales que marcamos recién, lo dicho puede sostenerse en el hecho de que el asentamiento es realmente un nuevo lugar a construir, a crear, a instituir, por lo tomadores a medida que éstos llegan y se incorporan al proceso.

La concepción acerca de la propiedad

Aquí hay que discutir las diferencias entre valor de uso y valor de cambio tanto a partir de las percepciones de los tomadores y asentados como a partir de distinciones analíticas que podamos realizar. Habría que separar además, entre propiedad y tenencia o usufructo. Y, a su vez, entre propiedad comunitaria y propiedad individual. También hay que diferenciar las concepciones sobre estos puntos en cuanto a la tierra y en lo

referido a la vivienda.

Parecería que sobre la tierra no hay una concepción de propiedad, al menos en el sentido mercantil (valor de cambio) del término. Esto surge por ejemplo, de varios pasajes de las entrevistas a Berardo y del hecho de que cueste “no hacer villa”. Es decir, que sea una tendencia en las familias asentadas el permitir la instalación de agregados que compartan su tierra, pero que construyan una vivienda propia. Esto puede tener que ver con procesos locales y con una cierta cultura de clase, pero también con el origen rural o agrario de varios de los tomadores y asentados. Esto lleva a criticar el enfoque por el cual los tomadores subvierten un derecho para luego defenderlo (señalado, por ejemplo, en Cravino, 1998).

El enfoque a partir de la lógica de los derechos

Enfocar nuestra problemática desde la “lógica de los derechos” puede generar varios problemas. Por un lado, lo que hacen los tomadores no es un reclamo de un derecho, sino una acción directa, afirmativa, por la cual toman la tierra. No reclaman tierra al estado, directamente se autoorganizan para tomarla por sus propios medios. Por otro, cuando desde algunos testimonios ligados a lo religioso aparece el “derecho a la tierra”, no se presenta como un derecho a reclamar o por el cual luchar, sino como un derecho esencial, absoluto (divino) que hay que llevar a cabo, que hay que actuar²⁴. La tierra no aparecería como un derecho ciudadano clásico, sino como un derecho humano esencial o divino.

Además, el reclamo por la regularización dominial (por la legalización de la tenencia) puede ser analizado más como una estrategia de defensa o protección de la construcción lograda o como legitimación social, que como reparación por un acto violatorio de la ley o el sistema vigente. Si hubiera habido una fuerte concepción de la propiedad privada de la tierra, o si hubiese habido una organización a partir del reclamo de un derecho, es más difícil explicar el proceso de tomas y asentamientos. Así, podemos proponer dos lógicas desde las cuales analizar este proceso: la lógica de los derechos (del reclamo, de la interlocución con el estado) y la lógica de la autoafirmación (del acto, instituyente).

Es decir, que la lucha por la regularización dominial no está basada, como elemento explicativo fundamental, en la necesidad o el deseo de legalizar una situación irregular o de institucionalizar una situación informal. Por el contrario, esta lucha puede ser vista como una estrategia de legitimación y defensa del espacio físico y social conquistado.

Discusión producción-reproducción

En varios textos aparece éste como un proceso de lucha ligado a lo reproductivo (ej. Guzmán, 1997, aunque luego lo matiza). Esto puede ser discutido desde varios aspectos. Por un lado, por las mutaciones del sistema capitalista que generan una confluencia entre las esferas de la producción y la reproducción (simplificando, entre fábrica y barrio, conceptos de fábrica y obrero social²⁵). Por otro, por el carácter productivo que tiene la tierra para los tomadores (allí instalan talleres, hornos, huertas, etc.) y la producción que se genera en la construcción misma del mismo asentamiento (producen hábitat y transforman el espacio en territorio²⁶). Este carácter productivo, además, se refuerza si incluimos en el análisis la llamada producción “inmaterial”, “afectiva” (de subjetividades, de relaciones sociales, de conocimientos, saberes, valores, etc.).

Además, al ser las mujeres y los jóvenes los protagonistas principales de las tomas, la comparación inmediata con las experiencias de organización fabriles clásicas se

vuelve poco útil para el análisis de esta experiencia. Se podría hablar de producción autoorganizada, autovalorada, no salarial, pero sin duda, en los asentamientos existe producción social y este proceso se enmarca, entonces, en la esfera productiva tal que como ésta está constituida en ese momento. Desde ya, desde esta perspectiva, podríamos analizar a los tomadores y asentados como trabajadores, como productores, como “obreros sociales”.

Algunas conclusiones y comentarios para seguir trabajando:

Los que siguen son sólo algunos comentarios finales que más que el carácter de conclusiones, se proponen como aportes para seguir pensando las problemáticas tratadas.

En primer lugar, podemos afirmar que este proceso es también un experiencia política. Y esto sobre todo en el sentido de que contiene muchos de los rasgos que luego caracterizarán a las organizaciones sociales en los años posteriores: democracia directa (participación de todos en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de lo resuelto; aparece fuerte la tensión entre participación y delegación o representación, no es que éstas últimas no existan, pero surgen en tensión con la participación directa), formas de acción directa (la toma es por excelencia una de ellas), política con el cuerpo (quien no está presente no participa de la toma, del asentamiento, de las asambleas y de los diversos espacios en los que se decide la vida cotidiana), la frontera entre lo social y lo político se hace difusa, organización asamblearia, horizontalidad, importancia de la formación y la capacitación, autonomía, protagonismo de jóvenes y mujeres, entre otras.

Como punto de continuidad o puente con experiencias posteriores también podemos señalar lo territorial y lo comunitario, que son constitutivos de este proceso. Además, todas las esferas de la vida se reconfiguran como un espacio político. Esto podría nombrarse diciendo que lo personal (lo que antes permanecía en el ámbito privado) y lo cotidiano deviene político, parte del espacio público. Si el poder gobierna (controla, domina) también los cuerpos y la vida, es también desde la totalidad de los cuerpos y la vida desde donde puede surgir la política alternativa y emancipadora.

Por otra parte, siguiendo con las continuidades hacia el presente, aparece lo productivo, a nivel material e inmaterial, como constitutivo de la organización social. Así, la producción del espacio, la producción del hábitat (la construcción del asentamiento), transforma el espacio en territorio, poniendo en primer plano la producción territorial como base de las redes organizativas comunitarias. Además, es a partir de una perspectiva territorial como la que intentamos expresar en este texto como se pone de manifiesto la centralidad de la producción social que constituye la lógica a partir de la cual se organiza el trabajo y la producción en el capitalismo contemporáneo.

En segundo término, pensamos que también analizando algunos elementos que contribuyeron a que la organización que hizo posible las tomas y los asentamientos y que se fortaleció con la práctica que esto implicó, se haya diluido en los años posteriores, podamos ver más claramente algunas de las cosas que señalamos en los párrafos anteriores. Señalaremos algunos de los que pudimos distinguir. Por un lado, las elecciones de fines de 1983 y la dinámica que impone el estado para lograr la regularización dominial (propiedad individual y no colectiva, sociedades de fomento y no comisiones o asambleas de asentamientos). Otros elementos que son contraproducentes respecto a la organización y la construcción lograda son: la actuación de los partidos políticos en la llamada transición democrática, la política del estado tanto en cuanto a la propiedad como en lo referido a la interlocución política que impone, la postura de la iglesia como institución, tanto a nivel de la línea oficial como aún en la

postura de la línea de Novak.

Por otra parte, algo que sin duda no se puede dejar de lado es que los tomadores van logrando varios de los objetivos inmediatos por los cuales se organizaron: obtienen una parcela de tierra, construyen un asentamiento con una continuidad en el trazado urbano, consiguen los principales servicios básicos (agua, luz, gas, en muchos casos aún antes que los *barrios viejos*), obtienen o ven como posible la propiedad individual de su parcela, inician la construcción de su casa.

A pesar de lo dicho, y aún dando cuenta de que hacia fines de los ochenta en la mayoría de los casos la organización comunitaria y territorial lograda con los asentamientos se diluye (quizá los fogones comunitarios y la organización que integraba Agustín Ramírez –asesinado por la policía en julio de 1988- sean una de las últimas expresiones de esto) y del tiempo transcurrido, en las entrevistas y el trabajo de campo realizado pudimos comprobar que en los barrios persiste una muy importante base organizativa latente (difusa, poco visible), que parece estar dispuesta para reactivarse, hacerse nuevamente concentrada, cuando la situación lo haga posible.

Por último, las líneas de continuidad de esta experiencia que podemos trazar en el tiempo son múltiples. Por un lado, las tomas de tierra y la construcción de asentamientos continúa en el Gran Buenos Aires, y no sólo en la zona sur, hasta el presente (por ejemplo, en las tomas de tierras de La Matanza a comienzos de 1987 es reconocida la influencia de la experiencia de Solano de 1981²⁷). Por otro, se podría rastrear en muchas de las organizaciones de la zona las relaciones con la experiencia de 1981. Y esto tanto en lo que se refiere a trayectorias personales de sus miembros, como a líneas políticas, principios de construcción, formas de organización y prácticas cotidianas. En un rápido recorrido de acuerdo al trabajo de campo realizado, podemos enumerar a los MTDs (el de Solano principalmente), la FTV (Federación de Tierra y Vivienda, regional Quilmes, con planteos distintos a la FTV Matanza), las CEBs que aún continúan trabajando en la zona (aunque ahora mucho más ligadas al obispado, más dependientes de los curas y de la Iglesia en tanto institución, sin tanto protagonismo de los laicos), el MOVICO (Movimiento de Vida Comunitaria, coordinado por Raúl Berardo), diversos asentamientos que continúan creciendo en la zona, y otros emprendimientos organizativos de carácter territorial y comunitario con una dimensión más o menos local y una perduración más o menos efímera e incierta.

Fuentes consultadas:

Audiovisuales

- Marcelo Céspedes. *Esta tierra es nuestra*. Estrenado en 1985. (Archivo del MEDH).
- C. Thompson; J. Chambi; F. Pierucci; M. y A. Almirón; E. Velasco; G. Henekens. *Agustín*. Sobre la vida de Agustín Ramírez y las tomas de tierras en Solano. 1996 (Archivo del MEDH).

Diarios nacionales y locales

- *El Pregón*, de Avellaneda. Segunda mitad de 1981.
- *El Sol* de Quilmes. Sept - Dic. 1981 y enero-abril 1982.
- *Clarín*. Sept - Dic. 1981.
- *La Nación*. Dic. 1981.
- *La Prensa*. Sept - Dic. 1981.
- *Popular*. Sept - Dic. 1981.
- *La Razón*. Dic. 1981.

Otras publicaciones

- *Al Sur*; año 1 N° 4 Marzo 1982. Reportaje a Raúl Berardo y solicitada.

- *El Porteño*, año 1 n° 10 Octubre de 1982. “Las tierras para el hombre”.
- *Paz y Justicia*, año 1982, n° 82. “Tierra en la tierra”. (Publicación del SERPAJ).
- *Desde las Bases*, año II n° 4 abril 1985. “La tierra propia”. (Publicación del CEDEPO).
- *Somos*, 11 de diciembre de 1981. “Miseria o subversión”.
- *Qué pasa*, 16 de diciembre de 1981. “No son avivados, son angustiados”.
- *Latinoamérica gaucha*, mayo de 1986.
- *El Fogonazo*, octubre de 1987.

Archivos relevados

- Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH).
- Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ).
- Movimiento de Vida Comunitaria (MOVICO).
- Vivienda y Comunidad y SEDECA.

Entrevistas realizadas (en algunos casos, se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva del autor). Las entrevistas fueron realizadas por el autor y por los equipos de investigación que coordina en el Centro Cultural de la Cooperación y en el Programa de Historia Oral de la FFyL, UBA.

- Entrevistas a José Meisegeier (padre Pichi), realizadas en septiembre y octubre de 2005.
- Entrevistas a Raúl Berardo, realizadas en diciembre de 2004, noviembre y diciembre de 2005.
- Entrevista a Francisco Ferrara, realizada en junio de 2006.
- Entrevista a I. (mujer, 50 años, miembro de las CEBs y colaboradora en la Iglesia N. S. de Itatí durante las tomas del 81, habitante del barrio viejo de La Paz) y J. (hombre, compañero de I. misionero, ex participante de las Ligas Agrarias), realizada en abril de 2006.
- Entrevistas a F. (mujer, 68 años, habitante del barrio La Unión, miembro de las CEBs trabaja con Berardo), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.
- Entrevistas a A. (mujer, 69 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.
- Entrevista a J. (mujer, 60 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizada en septiembre de 2006.
- Entrevista a J.C. (hombre, 49 años, tomador y asentado en el barrio El Tala), realizada en septiembre de 2006.

Bibliografía:

- AA.VV. *El proceso de la investigación en Historia*. Publicación de la Cátedra Taller de Aplicación, Universidad Nacional de Córdoba, 2003.
- AA.VV. *Comunidades Eclesiales de Base. Memoria 20 años*. Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- AA.VV. *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. CLACSO, Buenos Aires, 1984.
- AA.VV. *El derecho a la vivienda en la Argentina*. Centro de Derecho a la Vivienda y contra los Desalojos (COHRE). Ginebra, 2005. Disponible en www.cohre.org
- Arakaki, J. *La población excedente relativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- ----- *La sociedad exclusiva*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2005.
- Arfuch, Leonor. *La Entrevista, una relación dialógica*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, Colección Papeles de Comunicación N° 8, 1995.
- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Bs. As., 1988.
- Auyero, J. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. *El nuevo poder económico. La Argentina de los años '80*. Ed. Legasa, Bs. As., 1986 (3° Ed. de 1989).
- Badiou, A. *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires, 2000.
- Barela, L. et al. *Algunos apuntes sobre historia oral*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., 2000.
- Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES,

- Buenos Aires, 1985.
- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. CEAL, Bs. As., 1986.
 - Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Imago Mundi – FFyL, Buenos Aires, 2005.
 - Berrotarán, P. y Pozzi, P. *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Buenos Aires, Ed. Letrabuena, 1994.
 - Bertaux, D. *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológicas*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005.
 - Blaustein, E. Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. Buenos Aires, CMV-GCBA, 2001.
 - Boisier, S. “El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial”. Serie *Ensayos*, documento 97/37, CEPAL, Santiago de Chile, 1997.
 - ----- *El desarrollo en su lugar: el territorio en la sociedad de la información*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
 - Borja, Jordi y Manuel Castells. *Local y global*. Madrid, Taurus, 1997.
 - Brunati, Luis. *Por nuestro derecho a la tierra*. 1983, sin más datos de edición.
 - Carpintero, E. “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia, produce realidad”, en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
 - Castel, R. *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard, 1995. Hay edición castellana.
 - ----- “Centralidad del trabajo y cohesión social”, en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
 - Castoriadis, C. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, “Proletariado y organización”. Tusquets, Barcelona, 1979.
 - Colectivo Situaciones y MTD de Solano. *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
 - Colectivo Situaciones. *Entrevista a Raúl Berardo* realizada en Marzo de 2003.
 - Cravino, María Cristina. “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba, 1998.
 - Cuenya, Beatriz (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; CEUR, Bs As., diciembre 1984.
 - Elías, J. *El proceso de las casas tomadas en la Ciudad de Buenos Aires*. Publicación digital del Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social, <http://www.trabajo-social.org.ar>, 1997.
 - Entrevista a Luis D’Elía, *Página 12*, 19 de agosto de 2002. Entrevistadora: Laura Vales.
 - Fara, Luis. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
 - Ferrara, Francisco. *Más allá del corte de ruta*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
 - ----- *Qué son las ligas agrarias*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
 - Gazoli, R.; Pastrana, E. y Agostinis, S. *Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires*. PROHA, Buenos Aires, 1990. Mimeo.
 - Gonzalez Bombal, I. *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1988.
 - Gorz, A. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
 - Guzmán, L. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.
 - Hermitte, E. y Boivin, M. “Erradicación de villas miseria y las respuestas de sus pobladores”, en Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1985.
 - Hobsbawm, E. “La formación de la cultura obrera británica”, en Hobsbawm, E. *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
 - Holloway, J. *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.
 - Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
 - ----- “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO-ASDI, Bs. As., 2001.
 - Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, FCE, 1986.
 - Lazzaratto, M. “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de

- 1994.
- ----- “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.
 - Llorens, J. M. *Opción fuera de la ley*. Ed. Lumen, Buenos Aires, 2000 (1° ed. 1972).
 - Magne, M. *Dios está con los pobres*. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
 - Marx, K. *El Capital*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
 - ----- *Capítulo VI (inédito) de El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
 - ----- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse)*. Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.
 - Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ed. El Colegio de México, México.
 - ----- “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales”, en Laraña, E. y Gusfieri, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
 - Merklen, D. “Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine”, en *L’Homme et la Société*, N° 143-144, Paris, juin 2002.
 - ----- “Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades”, en Revista *Delito y Sociedad*, N° 6/7, Buenos Aires, 1995.
 - ----- “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas”. <http://www.margen.org/social/merklen.html>
 - ----- *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires, 1991.
 - ----- *Pobres ciudadanos*. Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.
 - Mignone, E. *Iglesia y dictadura*. UNQ-Página 12, Buenos Aires, 1999.
 - Necochea, G. “Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres”, en *Taller* N° 23, marzo de 2006.
 - Negri, A. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999.
 - ----- *Del obrero masa al obrero social*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
 - Negri, A. y Lazzarato, M. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. DP&A, Río de Janeiro, 2001.
 - Negri, A. y Hardt, M. *Empire*. Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
 - Oszlak, O. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES - Humanitas, Buenos Aires, 1991.
 - Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” (1967-1976)*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
 - Portelli, Alessandro. “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio”. En Revista *Taller* Vol. 4, No. 10, Buenos Aires, julio de 1999.
 - Pozzi, P. *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
 - Pozzi, P. y Schneider, A. *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
 - ----- *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
 - Pozzi, P., Schneider, A. y Wlosko, M. “Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)”, en *Taller*. N°1, julio de 1996, pp. 57-105.
 - Rosanvallon, P. *La nueva cuestión social*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
 - Saenz, A. “El proceso de legalización de la tierra de un asentamiento ilegal históricamente consolidado: barrio San Martín (Mendoza, Argentina)”. En Revista *Geo Notas*. Vol 4, N° 4, oct/nov/dic/ 2000. Dpto. de Geografía, Univ. Estadual de Maringá, Brasil.
 - Santillán, L. y Woods, M. “Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires”. En *Revista de Antropología*, Vol. 48, N° 1, USP, San Pablo, 2005.
 - Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
 - Sennett, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000.
 - Stratta, F. y Barrera, M. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. (mimeo).
 - Svampa, M. *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires, 2005.
 - Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*.

Biblos, Buenos Aires, 2003.

- Tatián, Diego. “Comunidad”. Tomado de Internet: www.lycos.com/autosoc/petebauman. 2002.
- Thompson, E. P. *Tradicón, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- ----- “Folklore, antropología e historia social”, en *Entrepasados*, N° 2, Buenos Aires, 1992, pp.63-86.
- ----- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- ----- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- Tilly, Ch. “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, 2000, pp. 9-32.
- Topalov, C. *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis*, Ed. Edicol, México, 1979 (vers. orig. 1972).
- Vazquez Barquero, A. y Cotorruelo Menta, R. *Notas sobre la estrategia de desarrollo territorial*. Cuadernos de Aguilar, Madrid, 1995.
- Villareal, J. “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, 1976-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Virno, P. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- ----- *Ambivalencia de la multitud*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.
- Vommaro, P. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi, 2004. Mimeo (inédito).
- Wallace, S. “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” y “Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Williams, R. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- Woods, M. *Poder local y formación de sujetos colectivos. Configuraciones del clientelismo político en el Gran Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, FFyL-UBA, 1998 (inédita).
- Yujnovsky, O. *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.
- Zibechi, R. *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan, Montevideo, 1997.
- ----- *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.
- ----- *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.

También se trabajó con material hemerográfico, estadístico y producido por las propias organizaciones sociales.

1 El concepto de desarrollo, en la acepción que hoy domina el debate económico, político y académico, surge en la posguerra (años 50), ligado a las regulaciones del Estado de Bienestar, en contraposición al concepto de crecimiento económico, instalado por la economía clásica y neoclásica. Este último daba cuenta del crecimiento productivo en términos nacionales o regionales, medido por el PBI agregado, abstrayendo la distribución de los recursos económicos. La distribución es, por el contrario, el eje del concepto de "Desarrollo", que propone como parámetro de medición el PBI per capita, ligado al acceso a los bienes y servicios por parte de los habitantes de una sociedad determinada. Con el tiempo se han complejizado los parámetros de medición, superando el reduccionismo económico del PBI per capita, agregando en principio el nivel de ingreso, empleo e igualdad. Finalmente, en la década del ochenta, las Naciones Unidas introducen una nueva acepción y una nueva forma de medir el desarrollo a través del concepto de Desarrollo Humano, volviendo el desarrollo "más subjetivo y más intangible" (Boisier, 1997), incluyendo los reconocimientos y sentidos colectivos de la sociedad que lo sustenta. Aún con las modificaciones y los intentos de subjetivizar la noción de "Desarrollo", en el caso del "desarrollo local" esta sigue siendo correlativa a la categoría clásica de producción, dejando por fuera el proceso reproductivo, que quedara ubicado en su par complementario, el concepto de local.

2 Nos referimos especialmente al grupo de investigación que el autor coordina desde 2005 en el Centro Cultural de la Cooperación (Departamentos de Cs. Sociales y de Política y Sociedad) y al proyecto sobre organizaciones sociales que se desarrolla dentro del Programa de Historia Oral de la UBA, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras. Ambos fueron y son espacios fructíferos para desplegar discusiones que enriquecen y en parte constituyen lo escrito en estas páginas. Desde ya, cualquier error, inexactitud o falencia debe atribuirse exclusivamente al autor.

3 Entre los principales textos consultados podemos citar a: Izaguirre y Aristizábal (1988); Fara (1985); Cravino (1998); Cuenya *et al.* (1984), Zibechi (2003), Guzmán (1997, mimeo), entre otros. Sobre otras tomas y asentamientos, ver por ejemplo: Merklen (1991 y 1997), Santillán y Woods (2005). Para un enfoque más general de la cuestión: Oszlak (1991), Yujnovsky (1984), Bellardi y De Paula (1986), Blaustein (2001), entre otros.

4 El sacerdote Angel Caputo estuvo a cargo de la parroquia San Juan Bautista durante las tomas y Raúl Berardo fue uno de los impulsores de este proceso y estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, un desdoblamiento de San Juan Bautista. El primero mantuvo una postura que privilegiaba la jerarquía eclesiástica y la institucionalidad por sobre la dinámica propia del proceso, mientras que Berardo siempre intentó mantenerse fiel a la organización que contribuyó a crear aún a costa de enfrentarse, por ejemplo, con el Obispo Novak.

5 El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII en 1962 y clausurado por el Papa Paulo VI en 1965.

6 Por razones de espacio no ampliaremos sobre las implicancias del trabajo con fuentes orales. Para este punto ver, por ejemplo, Benadiba, L. y Plotinsky, D. (2005) o Necochea, G. (2006).

7 Sobre este último punto habría que profundizar en el análisis. Hasta el momento, hemos constatado que muchos de los tomadores eran migrantes internos, especialmente de las provincias del NEA (Chaco, etc.) y del Litoral (Misiones, Corrientes, etc.). Así también, algunos de los miembros de las CEBs y del SERPAJ que se involucraron en este proceso habían tenido relación con la experiencia de las Ligas Agrarias en los primeros setentas.

8 Para ampliar este punto ver por ejemplo, Arakaki (2002 y 2005) y Barrera y Stratta (2006).

9 Rápidamente podemos conceptualizar estos cambios como mutaciones entre el fordismo y el posfordismo, entre la disciplina y el control, entre el obrero masa y el obrero social y entre el pueblo y la multitud. Para ampliar, puede consultarse a autores como Virno, Negri o Lazzarato.

10 Respecto a este punto tanto en las entrevistas realizadas como en algunos artículos periodísticos aparece un rechazo explícito a "hacer villa" y un esfuerzo por despegarse de cualquier vinculación con la estigmatización villera, "no somos villeros". Esto es algo muy presente en el testimonio de Berardo. Por una razón de espacio, no ampliaremos esta cuestión.

11 Por razones de espacio no profundizaré sobre este punto. Me refiero a experiencias de la primera mitad del setenta ligadas a lo territorial, local o barrial, sustentadas en las relaciones de vecindad, o con planteos organizativos alternativos a los marcos clásicos de los sindicatos y partidos políticos dominantes. Por ejemplo, el Peronismo de Base, las Coordinadoras fabriles, ciertos sectores de la Iglesia (curas villeros, MSTM), las Ligas Agrarias, grupos de trabajo barrial o social, entre otros. Desde ya, las experiencias de expresión del antagonismo social respecto a las problemáticas de la tierra y la vivienda pueden rastrearse, por lo menos, desde principios del siglo XX, por ejemplo, con las huelgas de inquilinos de 1909.

12 Alrededor del asentamiento San Martín se dispuso un cerco (mantenido sobre todo la policía provincial) que se extendió desde comienzos de diciembre de 1981 hasta principios de abril de 1982. El objetivo era impedir el crecimiento del asentamiento y aislarlo de las relaciones con el exterior. Se prohibía tanto el ingreso o salida tanto de personas, como de materiales o provisiones. De hecho, la falta de agua potable y de medicinas generó

una epidemia de diarrea estival entre los niños más pequeños que causó al menos dos muertes, según los testimonios recogidos y algunos diarios de la época. Es muy interesante analizar las distintas estrategias de los asentados para eludir este cerco policial y proseguir con su proyecto. Por otra parte, en El Tala hubo un intento de derribar las precarias casillas con topadoras enviadas por el intendente. Esto fue impedido con una verdadera barrera humana formada sobre todo por mujeres y niños, que hizo que los mismos operarios que manejaban las máquinas desistan de cumplir su objetivo.

13 Otra muestra de la particularidad de la represión dictatorial a los asentamientos es la apertura de una causa judicial en el Juzgado N° 4 de Lomas de Zamora contra Raúl Berardo, una metodología de judicialización poco frecuente en el gobierno militar. Ver por ejemplo, *Somos* del 11-12-81.

14 En *Somos* se califica a los tomadores y asentados como “subversivos” y en *La Razón* se habla de “campamento sugestivo”, “inspiraciones sospechosas” y se nombra al Berardo como el “instigador de la ocupación”.

15 Ver por ejemplo, Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

16 Ver Vommaro (2004).

17 Entrevista a JC (hombre, 49 años). Septiembre de 2006.

18 Entrevista a I. (mujer, 50 años). Abril de 2006.

19 Para ampliar este punto ver por ejemplo Virno (2006). Existen algunos estudios que analizan con este concepto las asambleas barriales surgidas luego de diciembre de 2001.

20 Aclaremos, si es necesario, que por democracia, nos referimos al sistema político liberal-burgués de competencia electoral partidaria. La distinguimos así, de la democracia de base, directa y participativa que instituyen los asentamientos.

21 Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y Servicio de Paz y Justicia, respectivamente. Perez Esquivel era la figura representativa del Serpaj.

22 I. es una mujer de 50 años que entrevistamos en abril de 2006 y con la que mantuvimos numerosas conversaciones e intercambios de mails.

23 Quizá sea interesante realizar un análisis similar con el peronismo a nivel barrial o territorial. Es decir, el peronismo como un elemento del sistema que se apropia o sabe usufructuar a su favor ciertas características propias de los sectores populares en los últimos años; pero también como elemento que puede constituir redes organizativas alternativas y disruptivas y que, entre otras cosas, mantiene presente un imaginario constante de bienestar, que aunque ya no sea posible, estimula algunas experiencias de lucha social.

24 Entrevistas a I. (mujer, 50 años, abril de 2006) y a Raúl Berardo.

25 Ver por ejemplo, los textos de Negri o Lazzaratto.

26 Es decir, producen su propio espacio transformando lo que podría ser el espacio de producción en espacio producido, en territorio.

27 Ver por ejemplo, Merklen (1991) y entrevista a Luis D'Elía, publicada en *Página 12*, 19 de agosto de 2002.